



Título: Bajo el vestido  
Autora: Marta Rubio Aguilar  
Ilustradora: Olga de Dios  
Editorial: Biblioteca Nueva  
Colección: Otras obras (Minerva)  
ISBN: 978-84-17408-38-1

***Bajo el vestido*** es un poemario de corte intimista que ofrece al lector ilustraciones y poemas sugerentes y delicados. Ha sido escrito por Marta Rubio Aguilar y está bellamente ilustrado por la artista Olga de Dios. Esta obra lírica se divide en tres partes: *Descampado de las estrellas*, *Aún nos respiramos* y *Eje del vacío*, en las que la autora emprende una búsqueda de su identidad y sentido vital. En este proceso, debido a la propia dinámica de la existencia que nos aleja y nos separa de la realidad a cada instante que transcurre, en ocasiones acaba por desconocerse, ya que como ella indica: “Esta es la esencia de la mecánica celeste: dividirse, nunca dibujar el centro”.

En el libro se producen resplandores de ausencia y presencia, apariencias y engaños visuales, constantes migraciones... (“Estar aquí incluso sin estar, ser como un atlas de migraciones y ausencia”). Y es que la persona se desdobra, se multiplica, busca en sus propios límites... Entonces, se podría afirmar que es de todo ese movimiento a través de lo interno y lo externo, de esta exploración en la identidad del individuo y de sus límites, tan desconocidos siempre, de donde nace este poemario.

En la **primera parte** de la obra poética, la autora se busca a través de su propio cuerpo y las sensaciones que en él se producen (“Un pájaro se mueve al interior de mi vientre y tiembla”), de la belleza del universo que la rodea, de los ciclos vitales... Busca su nombre perdido en los árboles, en el firmamento cuajado de astros o, incluso, indaga en esos múltiples nombres que ha descubierto en su interior y que aún no sabe pronunciarlos (“Cedo el espacio a una persona que aún soy yo, mi cuerpo en otro vestido o en otro nombre”).

A través de esa indagación, en la **segunda parte** del poemario: *Aún nos respiramos*, aparece la figura del otro, se descubre al otro: ese otro que nos servirá de espejo y de eje en el que ahora girar y envolverse, encontrarse y separarse o, también, amarse. Es en ese momento cuando comienza un juego de escondite, de deslumbramiento personal y de acogimiento del otro ser, de plena concavidad y escucha... (“Tu aliento nos ha borrado y cesa la niebla. Se hincha el otoño, respira en mí. Él calla. Yo me aparto. Me quedo dentro. Se lleva el día consigo”).

Aunque será al final, en la **tercera parte** del libro: *El eje del vacío*, donde se encuentra el ser en toda su esencia a través del desapego, de la aceptación de lo que la vida nos va entregando: “Todos los pájaros salen de mi vientre. Un ovillo de plumas. No hay más”. Y si bien hay todavía un intento inicial de acoger, de hacer nido, los pájaros acaban saliendo y vuelan, se escapan, nos atraviesan... Solo queda entonces aceptar el ritmo vital de las migraciones y lanzarse a la liberación de soltarse, de no desear... (“Abandono mis nombres sin haber sido evocados, acaso se han ido, van deshabiéndome”).

Y es que desde el principio todo ha estado siempre dentro, y cuando se comprende esta realidad podemos salir del desorden, atravesamos el caos y se abandonan las personalidades adquiridas, las expectativas o la dualidad de la mente..., para ir disolviéndonos en la absoluta presencia del ser en el mundo: “Me abandono. Una sombra se desprende de mi cuerpo. Vuelvo a ratos y desaparezco. Trasciendo las dualidades. Estoy en el eje del vacío. A contraluz”.

